

REPORTAJE DE

do-  
min-  
go

Irene García Pérez sostiene a Nico, con un mes de vida, junto a Álvaro Rubio Romeo en Peralta.

ALBERTO GALDONA

# “MI MADRE YA TENÍA DOS HIJOS CON 26 AÑOS”

La caída de la natalidad duplica la media nacional en Navarra, donde la edad media de madre primeriza es de 32 años

**NATXO GUTIÉRREZ**  
Pamplona

Un mes atrás, en concreto el 24 de enero, la vida de Irene García Pérez y su pareja, Álvaro Rubio Romeo, se iluminó con un alumbramiento. Como cualquier paso que trasluce pasión, su felicidad se amasa de emociones y del esfuerzo de cada día. Su sueño se interrumpe a cada llanto de Nico. La rutina trastocada, con el descanso alterado que comporta todo sacrificio por cuidar de un recién nacido, no impide que ambos sientan que ser padres “merece la pena. La vida cambia pero a mejor. Ahora somos más felices con él”, con Nico. Su confesión trasciende ahora que la tasa de natalidad ha vuelto a bajar un peldaño—Navarra registró 240 nacimientos menos en 2023 que el año anterior—y la ayuda foral de 100 euros por bebé está cuestionada en las previsiones presupuestarias. La base de la pirámide poblacional, edificada sobre la espalda de generaciones anteriores que fueron numerosas, se

tambalea. Las familias decrecen y la renuncia a la crianza ha dejado de ser novedad para convertirse en una opción aceptada en un contexto cultural diferente. Hay—dicen los sociólogos—un cambio de valores.

Del árbol genealógico tipo manguan ramas. El que cobija a Irene García bajo la savia del afecto familiar es todo un ejemplo: “Por parte de mi padre, mi abuelo eran seis hermanos y mi abuela, 4. Por parte de mi madre, 6 y 6”. En un escalón más abajo aparecen su madre y sus dos hermanos. Su padre fue hijo único “porque mi abuela no pudo tener más, aunque quería”. Dos factores, uno de ellos crucial, tejieron la alianza con su pareja en Peralta para decidirse a tener descendencia: “La ayuda de la familia desde antes del nacimiento” y la “estabilidad laboral”, que en su caso particular se traduce en ser fija desde el año pasado. Irene baja la media de edad de primeriza. Tiene 26 años cuando la referencia es de 32. Su pareja, Álvaro, disfruta de los 36. “Con diez años menos—confiesa él—mi madre ya nos había tenido a mi hermano y a mí”.

## EN DATOS

2.200

nacimientos menos que en 2010 en Navarra. Entonces fueron 6.778. El año pasado se registraron 4.519 o, lo que es lo mismo, 240 menos que en 2022.

68.000

mujeres ocupan en Navarra la franja de edad de 20 a 40 años. En 2008, sumaban 95.000.

25%

de las mujeres trabajadoras están acogidas a jornada parcial. El porcentaje de la población masculina empleada es del 7%.

672 €

Es el coste mensual de la crianza en el país, según un estudio que editó la ONG Save The Children en junio de 2022. La cuantía se reduce a 556 € en la franja de 0 a 3 años. Sólo por comparación, en 2018 la media era de 587 € en el ratio de 0 a 17 años de edad.

## VIDEO-ENCUESTA

Ciudadanos navarros dan sus razones sobre la caída de la natalidad en [www.diariodenavarra.es](http://www.diariodenavarra.es)

## Alba y Daniel “Hay que hacer un encaje de bolillos para cuidar a un hijo”

Daniel Puyales Mondela y Alba García Fresán, además de la edad (34 años) y origen (Beire), comparten desde el 8 de octubre el afecto y el cuidado de Teo. Los dos tuvieron claro el deseo de abrir su hogar, en Mutilva, a la vida. “Somos tres hermanos”, dice ella. “Mi ideal es tener tres hijos. Estamos abiertos a más, pero vamos a disfrutar de lo que tenemos”. Por su vocación de maestra, que desempeña en el colegio pamplonés del Santísimo Sacramento, y la sensibilidad mostrada por su marido, Daniel, director de operaciones en una empresa de Tafalla, no hubo dudas de una apertura a la experiencia de paternidad-maternidad. La cuestión es que la realidad, con la necesaria recuperación de la madre, la demanda en la atención de Teo y las vigiliadas prolongadas, ha puesto razón donde antes primaban sólo emociones y deseos.

“Que nazcan cada vez menos niños es muy entendible”, aprecia el padre. Lo es “tanto económicamente como desde el punto de la conciliación”. El horario es apretado. “No queremos que el cuidado de Teo descansa como norma en los abuelos”, añade la madre. La deseada y aplaudida en todos los estamentos sociales conciliación familiar tiene sus matices en el terreno cotidiano. “No podemos quitarnos horas del trabajo porque si no no te da el dinero. Trabajo 8 horas y los pequeños pueden estar en la escuela infantil, 7. Hay que hacer un encaje de bolillos”. Después está el cambio de paradigma que pregonan los lectores de los nuevos hábitos sociales. “Parece que tener un hijo te cambia la vida. Pues claro que la cambia. Ahora bien. Es que ahora no puedo



Olaia García Elizabeitia y Mikel Abaurrea Mateo, con el pequeño Eiden.

ALBERTO GALDONA

# Causas de la caída de la natalidad...

Pesa la incertidumbre económica y hay un cambio de valores: "El deseo de vivir sin cargas"

N. GUTIÉRREZ Pamplona

**E**L descenso de la tasa de natalidad –"común a todas las sociedades económicamente desarrolladas", como aprecia el director general de Planificación, Coordinación, Innovación y Evaluación de Políticas Públicas del Gobierno foral, Luis Campos–, obedece a una "cuestión multifactorial". Pero sobre todas las razones prevalece una. "Existe –dice– un cambio de prioridades, de valores de la ciudadanía. El factor económico es importante

y tiene su peso, pero hay un cambio cultural. Muchas parejas, aún teniendo posibilidades económicas, deciden no tener hijos o uno, o dos". El también sociólogo e investigador de la UPNA, Sergio García Magariño, habla, en ese sentido, de "la paradoja de la natalidad. A mayor nivel de ingresos y a mayor nivel educativo, menor tasa de natalidad. Esta es una pauta mundial. La explicación se debe a varios factores: los hijos, en contextos de clase media-alta, suponen una carga para lograr mayor movilidad social, además de la cuestión de la comodidad. Esto es especialmente agudo en el caso de las mujeres, ya que ellas son las que más carga han asumido en la familia históricamente, por lo que los hijos, cuando quieren tener más éxito profesional, se convierten en un coste de oportunidad que llaman los economistas. A esto hay que sumarle las cuestiones culturales, el individualismo, el deseo de vivir la vida sin cargas...". Por el contrario –añade– "en países pobres los hijos son un factor de prosperidad económica a corto plazo. En contextos de baja educación y recursos, la decisión racional es que trabajen pronto para que proporcionen ingresos adicionales a la familia". Un apunte de Luis Campos: "Vivimos en un mundo globalizado y los flujos migratorios son muy importantes. La inmigración está teniendo un papel importante para paliar los efectos negativos de las bajas de tasas de natalidad. La población inmigrante está manteniendo unas tasas de natalidad no tan bajas como la que tiene la población autóctona".

Un dato a tener en cuenta: La franja de la población femenina en edad fértil también ha descendido en los últimos años. Se ha pasado "de 95.000 en 2008 a 68.000 en 2024", indica el director gerente de la Oficina de Análisis y Prospección, Txerra García de Eulate. "Se está postergando la maternidad. Con una media de edad situada en los 32 años, el número de hijos va a descender sí o sí", precisa. Los analistas no eluden el factor económico en la toma de decisiones. Lo que Txerra García de Eulate califica de fenómeno "coyuntural", como fue la incertidumbre económica y la inestabilidad generada con la crisis de 2008 y advertida también con el período de la covid-19, está derivando en una cuestión "estructural". Dicho de otro modo, "muchas parejas han decidido posponer su decisión de tener hijos hasta sentirse seguros" económicamente.



Alba García Fresán, Daniel Puyales Mondela y Teo, en su regazo, en su domicilio de Mutilva.

EDUARDO BUXENS

viajar'. Ahora puedes viajar pero de otra manera. 'Es que no puedo salir'. Ahora no saldrás a las once de la noche, pero sí a las cinco de la tarde a tomar un café". Daniel añade una idea para la reflexión: Más que la economía, influye la idea de "creer que siempre se va a ser joven".

## Olaia y Mikel "Ahora sería difícil tener un segundo hijo"

La cuadrilla de Mikel Abaurrea Mateo, ingeniero informático de 31 años, hace trizas las estadísticas negativas de procreación. "Este año –dice su mujer, Olaia García Elizabeitia, administrativa de 33 en una bodega– ha nacido el séptimo niño en los tres últimos años". Anécdota aparte, Eiden, que nació el 3 de julio, focaliza su atención en Olite. "Siempre he querido tener tres hijos", confiesa la madre. "Pero Mikel también a me

decía: 'Tú ten el primero y luego ya veremos'. La realidad es que se nos está haciendo muy cuesta arriba, por tiempo, economía y carácter de Eiden. No duerme. Ahora sería difícil pensar en el segundo hijo". Además, con un segundo, "no podríamos dedicarle el tiempo de calidad que necesita". Si acaso, cuando ya vaya a la escuela, con 3 años, cambiará la perspectiva y cobrará solidez la idea de ampliar la familia. La tan manida cuestión de la conciliación trae de cabeza a los Abaurrea-García. Por si fuera poco, "para empezar no tenemos guardería pública. No tenemos con quien dejar a Eiden" y eso ha supuesto que Olaia haya tenido que reducir su jornada laboral. Aficionados al deporte, "también por cuidar la salud mental", sacan una hora al día para acudir al gimnasio. Ahí, se relevan. "Cuando sale Mikel y entro yo, nos turnamos con Eiden". Todo un ejercicio de equilibrio de horarios. Como la vida misma, la que nace cada día.

## ... y consecuencias

**E**L mayor reto de Navarra va a ser el envejecimiento de la población", reflexiona Luis Campos. Que haya una "población en edad de trabajar más reducida, que tal vez no dé respuesta a las necesidades de trabajo es algo que ya lo estamos viendo con falta de mano de obra en muchos sectores". El gasto "vinculado al envejecimiento va a poner contra las cuerdas el modelo de bienestar social". La hipótesis que maneja el director de Planificación apunta a un cambio en la percepción de las personas mayores, "más activas" y con un estilo de vida derivado de las pautas y opciones de "una sociedad que se cuida" y

condicionado por "unos valores diferentes a los de nuestros abuelos". Huye en su perspectiva de "discursos catastrofistas" para inclinarse por la necesidad de llevar a cabo "análisis y una proyección del impacto en ámbitos como la educación, la sanidad, el mercado de trabajo, la discapacidad...". En educación, donde la oferta de aulas puede menguar tanto en colegios como en guarderías, "menos matrículas puede dar lugar mejores ratios y mejores resultados". Ahora bien, "a muy largo plazo –reflexiona Txerra García de Eulate– las familias serán menos numerosas. Esa red de apoyo informal también se reducirá" en las necesidades cercanas.